

Arquitectura turística verde

CAROLINA GOODFELLOW

Costa Rica es uno de los pocos países del mundo que ha resguardado su patrimonio natural. El país tiene alrededor de 13.000 km² protegidos en reservas, parques nacionales y otras categorías, lo que equivale al 42 por ciento de su territorio. La protección de esas áreas ha servido de plataforma para ofrecer un producto turístico diferente. Muchas de las empresas turísticas del país se rigen por el principio de la sostenibilidad, tratando de poner en marcha todas las prácticas de protección ambiental, reciclaje y optimización de su planta turística para que tenga un menor impacto sobre el ambiente.

La arquitectura ha visto la necesidad de optimizar sus diseños con nuevas estrategias enfocadas a la creación de edificaciones más en sintonía con el ambiente. Así, se han constituido numerosas ramas de la arquitectura verde, como la arquitectura sostenible, la arquitectura bioclimática y la arquitectura ecológica. El punto en común es la utilización de materiales naturales o reciclados, acompañados del uso de energía alternativa, menos costosa y más respetuosa con el ambiente, sin sacrificar la eficiencia y las necesidades del mercado.

Esta arquitectura ha sido criticada por escépticos que exageran el costo de la inclusión de fuentes de energía renovable (mejor uso de luz solar, utilización de corrientes de aire, etcétera). Pero, realmente, los diseños pueden ajustarse a los precios del mercado y, aun así, incluir buenas prácticas ambientales. Tal es el caso de hoteles como el Wagelia Espino Blanco Lodge en Turrialba, que adaptó toda su planta turística para que no tuviera un fuerte impacto en la naturaleza, se cortó la menor cantidad de árboles posible y algunos de éstos se incorporaron a la infraestructura. La recepción del hotel, entre bases de madera y árboles, hace sentir que se está dentro de la naturaleza. En un área tan apartada, el costo de la energía aumenta y el sistema de manejo de desechos es más complicado, por lo que un sistema de captación de luz natural y otro de agua de lluvia tienen un impacto favorable en el ambiente y en la economía. El Albergue La Amistad, en isla Chira, creado con materiales de la misma zona, alterando lo menos posible los alrededores de la propiedad, ha conseguido un excelente equilibrio entre sus servicios y el costo de manejar los desechos y conseguir electricidad. Cuenta con cocinas con paneles solares y biodigestores, todo incorporado a la planta turística. Otro ejemplo es el Costa Rica Tree Houses Hotel, en San Carlos cerca de La Fortuna, que retoma la idea de la casa del árbol para crear unas bellas cabañas con servicio sanitario y todas las comodidades, ubicándolas en las copas de los árboles pero sin sacrificar el confort. En este tipo de diseño los árboles se vuelven parte de la construcción, teniendo un bajo impacto visual y ambiental.

El impacto visual de los viejos modelos y sus alrededores ya pasó a ser historia, para empezar la concretización de un nuevo diseño más acorde con la naturaleza del entorno, teniendo un menor impacto ambiental. La arquitectura se abre ahora a un nuevo horizonte donde se involucra a un equipo multidisciplinario que tenga la capacidad de considerar todas las pautas nuevas de desarrollo sostenible en la creación de edificaciones de todo tipo. Esto, aunado a las crecientes prácticas de reciclaje y reutilización de materiales, y a la buena disposición de los desechos y de las aguas servidas, ha llevado a Costa Rica a ofrecer un producto turístico mejorado, innovador y consciente del ambiente, dándole a su vez un gran valor agregado.



Gino Biamonte